

Ensayos Económicos | 84

Noviembre de 2024

In memoriam Roberto Cortés Conde

Javier Ortíz Batalla



BANCO CENTRAL
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

In memoriam Roberto Cortés Conde

Javier Ortíz Batalla

Quisiera empezar esta conmemoración sobre Roberto Cortés Conde citando casi textualmente palabras que una de sus hijas leyera durante su despedida final y que me llegaron profundamente.

Refiriéndose a su padre ella dijo: "En estas últimas semanas mi hermano Bob nos contó que papá en sus ensueños exclamó: ¡Vive la France! Sabemos exactamente el recuerdo que estas palabras evocaban. A papá le encantaba ir con su padre al cine y cuando salió Casablanca, por los 40s, su padre y él fueron a verla. Eran años de muchos "ismos". Había una escena en particular, que alegró mucho esos años difíciles para los que no creían en "ismos." La escena transcurre en el bar de Rick, en Casablanca, en tiempos de Vichy, donde unos oficiales nazis comienzan a cantar *Deutschelnd über alles*. Víctor Lazlo, que estaba escapando del régimen nazi, contrarresta con *La Marseillaise* y a él se unen los otros refugiados de Casablanca. Todos comienzan a cantar juntos y los oficiales nazis comienzan a callar casi asustados. En ese momento, nos contó papá, todo el teatro entero se paró y comenzó a cantar con los refugiados de la película. La emoción de ese momento dejó a mi padre marcado de por vida. Como Rick, mi padre siempre fue un romántico, luchando con sus palabras y acciones las batallas que sintió tenía que luchar. "¡Vive la France!" no era un canto a Francia, tanto como un símbolo de que, aunque pareciera que todo estaba perdido, uno podía levantarse y seguir luchando. Era hacer las paces con las pequeñas y grandes derrotas y seguir adelante. Era conservar cariños, los sueños, y la vida misma todo lo que se pudiera. *¡Vive La France!, papá.*"

Qué bien retratadas en este breve texto algunas de las virtudes de Roberto y qué acierto el modo de presentarlas.

Roberto fue un intelectual de fuste, un lector incansable, de inteligencia aguda y con una amplia formación cultural. Las conclusiones a las que arribaba en sus artículos descansaban siempre sobre un sólido marco analítico respaldado por un amplio despliegue de evidencia empírica que le daba sustento. Su nutrida producción en el campo de la Historia Económica le valió reconocimiento universal llegando a ser el primer no europeo que lideró como Presidente desde 1998 la Asociación Internacional de Historia Económica, y quedar como Presidente Honorario desde entonces. Pero por sobre todas las cosas, nuestro colega fue un luchador incansable, alguien siempre dispuesto de un modo amable a combatir en el campo académico por sus ideales, que no eran ni más ni menos que los de la República y la Libertad.

Trasladado de muy chico a Paraná, donde su padre enseñó en el Instituto del Profesorado, Lengua y Literatura, se trató con intelectuales de la talla de Francisco Romero, hermano mayor de José Luis, Amado Alonso y Pedro Henriquez Ureña, por señalar sólo algunos. Mientras se nutría, además, tanto de la muy poblada biblioteca de su padre, como de sus largas conversaciones con él, circunstancias que marcarían para siempre su vocación por aprender y por emprender un camino académico.

La trágica muerte de su padre cuando Roberto contaba con sólo 12 años fue otro de los hechos aciagos que colaboraron a formar ese carácter determinado y empeñoso y de una voluntad inquebrantable que luego le conocimos. En una Argentina que no contaba todavía con la carrera de Economía, Roberto se inclinó por estudiar Derecho y una vez recibido y luego de una breve incursión en el ejercicio profesional en ese campo ingresó en el recién creado Curso de Especialización en Sociología que dirigía Gino Germani. Fue allí donde pudo reencontrarse con los famosos apuntes de Raúl Prebisch Introducción a Keynes y el Ensayo sobre Economía Marxista de Joan Robinson, una de las líderes por entonces de la Escuela de Cambridge. La influencia de Germani, traída de la sociología americana, de un enfoque inclinado por la investigación empírica marcó un antes y un después en su enfoque a la ciencia. Es a partir de entonces que da comienzo su carrera de investigación participando en una iniciativa financiada por la Fundación Rockefeller sobre el impacto de la inmigración en el Río de La Plata, que dirigió en primera instancia el profesor uruguayo Gustavo Beyhaut, y luego el gran historiador argentino Tulio Halperin Donghi, comenzando con éste una amistad que los llevaría a trabajar en forma conjunta en una serie de proyectos que publicaría luego la Editorial Paidós. Y en 1960 presenta en unas Jornadas de Sociología su celebrado estudio sobre Inmigración y Desarrollo Económico junto al ya mencionado Beyhaut, Susana Torrado y Haydee Gorostegui. Y poco después escribe su primer ensayo en historia económica editado por el Instituto di Tella denominado Problemas del Desarrollo Industrial de la Argentina. Desde entonces comenzaría su relación con una serie de intelectuales de la época como su gran amigo Ezequiel Gallo, Oscar Cornbilt, Aldo Ferrer y los hermanos di Tella, algunos de los cuales lo invitaron a formar parte del Comité Editorial de Desarrollo Económico, la reconocida revista del IDES que perdura con éxito hasta nuestros días. En forma contemporánea comenzó su colaboración con Ezequiel Gallo, que con el tiempo culminó con la publicación de su valioso libro La Formación de la Argentina Moderna, editado también por Paidós, pero esta vez en 1967. Desde entonces continuó una amistad inquebrantable con él y con otro de sus más apreciados colegas, Natalio Botana, a quien comenzó a tratar con mucha frecuencia un poco más adelante en el Instituto di Tella.

Es en esa época que Roberto dio inicio a otra de sus grandes líneas de acción que lo acompañarían a lo largo de su vida: la docencia. Entre 1963 y 1966, invitado por el notable emigrado español Nicolás Sánchez Albornoz, uno de los pioneros de la historia económica moderna de su país, enseñó en la Universidad Nacional del Litoral, y entre 1967 y 1968 precedió al gran historiador y economista cubano Carlos Díaz Alejandro, autor de sus célebres Ensayos, enseñando historia económica de América Latina en la Universidad de Yale. Fue durante esa experiencia que junto a Stanley Stein coordinó un proyecto que dio origen a dos volúmenes de importancia: A Guide to Latin American Economic History, coeditado con el previamente citado profesor de Princeton y The Export Economies of Latin America, coeditado con Shane Hunt de *Boston University*. Y para la misma

época, 1970, financiado por la beca Guggenheim, se desempeñó en Oxford como asociado senior comenzando una nueva investigación que culminó con la publicación por Editorial Sudamericana de su importante obra El Progreso Argentino.

Recién en 1980 retomaría, producto de distintas circunstancias que lo habían mantenido alejado de esa actividad, la docencia con un celebrado Seminario sobre Historia Monetaria en el último año de la carrera de Economía de la UCA, donde por entonces también enseñaban historia Carlos Carballo (Historia Económica Argentina) y Ezequiel Gallo (Historia Económica Mundial). Tuvo allí un conjunto de alumnos que bajo su inspiración siguieron su huella, como Gerry della Paolera, Carlos Newland, el que escribe, Luisa Zorraquín, Mariano Filippini y Sole Olcese, entre otros.

Ese seminario dio origen a lo que yo personalmente considero su aporte más relevante a la historia económica de nuestro país, Dinero, Deuda y Crisis, libro editado por Sudamericana en 1989 y que tiendo a comparar en importancia y por su contenido para Argentina al célebre libro que Milton Friedman y Anne Schwartz concibieron para nuestro gran vecino del norte A Monetary History of the United States. En esa obra Roberto, mediante una cuidadosa reconstrucción de los agregados monetarios, en particular de una correcta reinterpretación de las llamadas “notas metálicas” de los Bancos de la Provincia de Buenos Aires y del Banco Nacional, reformuló el origen de las dificultades de la Argentina con el sistema de Patrón Oro a fines del siglo XIX. A diferencia de la visión tradicional enunciada por John Williams y Alec Ford, y prevalente hasta entonces, que exponían a factores externos como causante de las crisis recurrentes e insalvables experimentadas por nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX, Roberto, ahora con series monetarias corregidas, puso el énfasis en el papel que habían tenido el sostenimiento de políticas fiscales y monetarias excesivamente expansivas, inconsistentes con regímenes cambiarios de tipo de cambio fijo y libre movilidad de capitales. Aportes posteriores de autores como Alan Taylor o de Gerry della Paolera en su tesis doctoral en Chicago, proveyeron aún de mayor sustento estadístico y analítico la tesis de Roberto, que por esta obra se hizo justo merecedor del Premio Nacional de Historia.

Ya en 1984, y vuelta la democracia, e invitado por el nuevo decano el Dr. Bulygin, Roberto, junto a un conjunto de otros importantes economistas como Guido di Tella, Roberto Lavagna y el Licenciado Domínguez tomaron la responsabilidad en la facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA de modernizar el curso de segundo año de Economía Política. Tuve la fortuna de acompañarlo en esa riesgosa aventura, y digo riesgosa, pues comenzábamos el curso con un par de semanas de enseñanza de matemáticas puras estudiando los capítulos introductorios del libro de Fundamentos Matemáticos de Alpha Chiang, para luego adentrarnos en el texto Introducción a la Economía de Lipsey, un texto habitual, pero en las Facultades de Económicas. Ante nuestra sorpresa los cursos comenzaron a llenarse y pronto tuvimos un conjunto muy importante de alumnos destacados que eran capaces de seguir perfectamente las clases. Entre ellos recuerdo a Juan Curutchet, ex Presidente del Banco Provincia y hoy Superintendente de Bancos, que tuvo el arrojo de presentarse libre y obtener la máxima calificación. Menciono este paso por Derecho que transcurrió entre 1984 y 1990 porque fue una experiencia que Roberto siempre recordó con gran satisfacción.

En 1991, comenzado el tumultuoso pero fructífero proceso de creación de la Universidad di Tella, Roberto, invitado por Rolf Mantel, se mudó a la Universidad de San Andrés. Dejo así al conjunto excepcional de científicos sociales con los que había interactuado por tanto tiempo como Ana María Martirena Mantel, Ezequiel Gallo, Natalio Botana, Francis Korn, Javier Villanueva, Julio Berlinski, Juan Carlos Torre y más adelante un muy joven Pablo Gerchunoff, el recordado y tan querido Alfredo Canavese y Juan Llach. Pero lo hizo para unirse a un grupo reducido, pero también muy destacado de profesores como el mismo Rolf, Víctor Yohai, Osvaldo Schenone, Juan Carlos de Pablo e Ignacio Zalduendo. Fue este tal vez su periodo más prolífico como docente, llegando en 2002 a ser nombrado Profesor Emérito de dicha Institución, luego de haber sido director del Departamento de Economía. De allí salieron importantes historiadores económicos de la actualidad como Mauricio Drelichman, hoy docente en Canadá, y Carola Frydman, que actualmente se desempeña como profesora en MIT.

Fue durante esa década que, invitado por John Coastworth, se desempeñó como profesor en la Universidad de Chicago en 1991 y 1992, en Harvard en 1998, así como en Texas y en la Universidad Hebrea.

A pesar de esta nutrida agenda docente, sus publicaciones siguieron surgiendo. Ya miembro de las Academias de Historia y de Ciencias Económicas en 1998 publicó Progreso y Declinación de la Economía Argentina, su abarcativa Historia Económica Mundial en 2003 seguida por La Economía Política de la Argentina del Siglo XX, que fuera luego publicada en inglés por *Cambridge University Press*, todos productos muy vinculados a los cursos que dictara en los años noventa.

También durante esa década participó como editor, junto a John Coastworth y Victor Bulmer-Thomas, de una Historia Económica de América Latina también editada por *Cambridge University Press*. Mientras esto ocurría continuaba acumulando distinciones como el Premio Konex o la muy relevante Orden de Isabel la Católica.

Durante sus últimos años inició una triada de libros, la Historia de las Instituciones Monetarias argentinas, coeditada con Laura D'Amato y con quien escribe y publicada por Editorial Temas, una reseña bibliográfica denominada Nueva Historia Económica Argentina, con Gerardo della Paolera, y en la que participaron académicos, como Eduardo Miguez, Pablo Gerchunoff, Andrés Regalsky y yo, y finalmente La Economía de Perón, producida con quien escribe, Gerardo della Paolera y Laura D'Amato. Este último libro contó con el auspicio de la Academia Nacional de la Historia y la colaboración de un grupo selecto de economistas e historiadores, intentando llevar a cabo un análisis exhaustivo de las políticas del periodo peronista de 1946 a 1955, de sus condiciones iniciales y externas, y de su legado, un estudio que resultó en una visión algo distante de un conjunto de versiones recientes y ciertamente algo más complacientes en general con el periodo. La Segunda versión extendida de este volumen llegó a manos de Roberto ya convaleciente, pero lo llenó de satisfacción.

Finalmente entre sus aportes importantes a la historia económica argentina, y que ha llevado a muchos a denominarlo como el Padre de la Historia Económica Moderna de nuestro país, cabe señalar en primer lugar, sus distintas publicaciones, las primeras en la década del 70, que

contradiendo a la Escuela Histórica Alemana y a autores como Scobie o Ricardo Ortiz le dio un sustento empírico sólido, a los motivos de la inmigración desde Europa hacia Argentina, mediante la construcción de series de salarios reales de 30 años de duración. Así, mediante dicha cuidadosa reconstrucción de remuneraciones salariales reales a ambos lados del océano, usó la amplia diferencia a favor de Argentina como una razón capaz de explicar perfectamente por qué existían estos flujos masivos permanentes hacia nuestro país, contradiciendo las explicaciones más pesimistas prevalecientes previamente, que eran incapaces de explicar porque, si las condiciones encontradas a su llegada eran tan negativas, habían continuado arribando migrantes durante tanto tiempo a nuestras costas. Estas series fueron usadas luego por Jeffrey Williamson de Harvard para sus estudios masivos sobre flujos de migración durante la "*Belle Époque*" arribando a conclusiones similares. Un segundo aporte que vale la pena rescatar es su enfoque tomado de John North del "crecimiento basado en el bien primario exportador", particularmente su publicación por Harper y Row sobre Las Primeras Etapas de Modernización de la América Hispana. Estos escritos se constituyeron en un importante desafío a las ideas "cepalianas" de la imposibilidad de los productores de bienes primarios para desarrollarse, ideas fuertemente inspiradas en Rostow, Rosenstein-Rodin y el mismo Raúl Prebisch, vinculadas con las Teorías del "Big Push", las etapas del desarrollo y el pesimismo exportador. Y finalmente, sus muy relevantes aportes a la reconstrucción de series del PIB del siglo XIX, que extendían las producidas por della Paolera y quien escribe, en nuestro documento Dinero, Intermediación Financiera y Nivel de Actividad en 110 Años de Historia Económica Argentina, producido como un encargo por parte de las autoridades de nuestro Banco Central para la conmemoración del aniversario de su creación. Estas nuevas series de Roberto surgieron de distintos documentos de trabajo producidos en UDESA con Marcela Harriague, acompañados por una serie de estudios sobre cuentas nacionales provinciales o regionales, como los de Beatriz Bragoni y Luis Coria para Mendoza, o Florencia Araoz, Esteban Nicolini, Carlos Scrimini y María Parolo para Tucumán, para citar sólo algunos casos.

Por último, en este terreno, quiero destacar su *aporte a la monumental* obra de la Academia Nacional de la Historia publicada en 2001 por Editorial Planeta con el título de Nueva Historia de la Nación Argentina, una obra extraordinariamente abarcativa y profunda sobre los distintos campos de nuestra Historia.

Una descripción de Roberto no estaría completa sin referirnos a sus notables aptitudes para la construcción institucional. Sus tareas de "bombero" para tratar de poner a flote financieramente al Instituto di Tella siendo muy joven y recién llegado al país, la obtención de un importante "*endowment*" del BID para poder lanzar la escuela para funcionarios públicos de América Latina que actuó como respirador artificial del Instituto durante los muy difíciles años 80, la creación de un innovativo posgrado en Historia a comienzo de esa misma década también en dicha institución, y su paso fundacional por San Andrés. A lo que debiera agregarse su invaluable aporte a dos Academias y la muy accidentada, pero finalmente felizmente exitosa organización del Congreso Mundial de Historia Económica en Buenos Aires.

Pero todas estas dimensiones: la de notable investigador de alcance universal, prolífico docente a través del mundo, y constructor de instituciones, estaría incompleta sin volver a señalar a Roberto como al idealista con voluntad de hierro que fue. Espero no estar cometiendo ninguna indiscreción

en contar una última anécdota para ilustrar el lado profundamente humano de Roberto. Su hija María José contó que en la última conversación que mantuvo con su padre, éste le preguntó con gran preocupación si había sido un buen padre. Que duda tan noble para alguien con un exterior tan enérgico y decidido. Pero eso también era Roberto, el hijo que debió asumir tempranamente el papel de padre de sus hermanos y combatir con coraje, el mismo que mostró en cada uno de sus debates intelectuales, todos los días de la muy interesante vida que se forjó para sí mismo.

A modo de homenaje a Roberto, Ensayos Económicos vuelve a publicar su trabajo “De la Caja de Conversión al Banco Central”, que saliera en 2014 en el libro “Historia de las instituciones monetarias argentinas”.